

EN EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ, FUNDADOR DEL OPUS DEI

Catedral, 9-I-2002

Homilía pronunciada el día 9 de enero de 2002 en la catedral por S.E.R. Mons. D. Santiago Martínez Acebes, con motivo del centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá, Fundador del Opus Dei.

“Queridos hermanos sacerdotes concelebrantes, hermanas, hermanos,

Siempre es grato para un Obispo poder celebrar, en el marco de la Eucaristía, el centenario del nacimiento de un Beato, en este caso del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. Los cristianos no sólo recordamos su legado escrito o su experiencia de vida. Creemos, en el misterio de la Comunión de los Santos, que él sigue vivo en Cristo e intercediendo por todos nosotros. Su persona y su obra continúan.

Esta efemérides de su nacimiento coincide con el clarividente mensaje que el Papa Juan Pablo II nos ha dejado en su carta *Novo millennio ineunte* y cuyas claves transversales no son ajenas a la teología y a la espiritualidad del propio Beato. Por eso, queridos hermanos, os invito a releer y tratar de hacer vuestra la carta de nuestro querido Pontífice. Será, en cierta manera, la forma más preclara de ser fieles a vuestra identidad, vocación y misión.

En efecto, el Santo Padre nos ha subrayado, con la fuerza del Espíritu, que la perspectiva en la que debe situarse la pastoral y la espiritualidad del siglo XXI es la santidad. Y ésta es una opción llena de consecuencias en cuanto nos empuja a no instalarnos en la mediocridad de una ética de mínimos o de una religiosidad superficial.

Todo en nuestra vida, nos recuerda el Papa Juan Pablo II, debe colocarse bajo la primacía de la gracia para evitar caer en la tentación de pensar o sentir que los frutos pastorales dependen de nuestra capacidad de hacer o de programar, cuando sabemos por experiencia que no nos salvarán programas y métodos sino una persona, Jesucristo, y la promesa de su presencia permanente entre nosotros.

Finalmente, el Papa nos recuerda que nuestras comunidades deben ser escuelas de auténtica comunión, alimentadas por la oración sincera, la celebración de la Eucaristía y del sacramento de la Reconciliación y la escucha de la Palabra de Dios de la cual somos servidores. Sin olvidar que, en nues-

tras comunidades, los más pobres deben sentirse como en su propio hogar y que es necesario una renovación espiritual de nuestras familias de sangre.

Queridos hermanos, qué feliz coincidencia entre estas propuestas del Santo Padre y algunas de las intuiciones que el Espíritu Santo suscitó en el Beato Escrivá de Balaguer. Particularmente, cuando, con tanta naturalidad como fuerza, exhortaba a vivir la universal vocación a la santidad, la santificación en medio del mundo y de la profesión de cada cual, la vida de oración incesante y el espíritu de sana libertad, junto a la comunión eclesial profunda.

Duc in altum! Rema mar adentro, nos repite el Papa. Y también hoy, en su nombre y en el de vuestro Beato, me atrevo a invitaros de nuevo a que sigáis siendo maestros de oración en un mundo secularizado, profetas de esperanza en medio de la plaza pública y testigos de fe y de caridad en los más diversos ambientes sociales. Que María, Estrella de la Nueva Evangelización, y el mismo Espíritu que convertirá el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo os acompañen y os concedan la luz y la fuerza que necesitáis para renovar vuestro carisma y vuestra misión. Que así sea”.



SAN FRANCISCO DE SALES

Residencia Sacerdotal: 24-I-2002

Con gran gozo nos unimos a vuestra Fiesta de San Francisco de Sales y a la oración ecuménica de Juan Pablo II en Asís con líderes religiosos.

La Diócesis vuelve su mirada hacia esta casa para agradecer a Dios vuestra vida sacerdotal gastada en el buen servicio a la diócesis, a la Iglesia. En la geografía diocesana habéis dejado vuestra vida que es semilla de nuevos cristianos.

Y sabemos que vuestra labor no ha terminado: un cura no se jubila nunca; desde esta Residencia, con vuestra plegaria, seguís la labor evangelizadora que iniciasteis el día de la ordenación.

Dedicáis más tiempo a la oración, unidos a Cristo orante, para que la semilla dé abundantes cosechas. ¿Cuánto vale vuestra vida de amigos de Jesús con quien habéis compartido tantas horas de vuestro apostolado?